

Lunes 3 de Diciembre de 1923

UN HEROE RADICAL

MARDONES

El héroe moderno se diferencia de los antiguos en que sólo muestra su valor cuando no corre peligro.

Es éste un concepto "post-bélico" - como diría don Eliodoro Yáñez - pues se inspira en la experiencia de la guerra que aconseja atacar con los mayores efectivos el punto más débil del frente enemigo. La desproporción, considerada en los combates caballerescos de otro tiempo como contraria a la hidalguía, pasa ahora a ser considerada una habilidad guerrera, que honra a quien sabe aprovecharse de ella. Y lo que es plausible cuando se trata de grandes masas de combatientes ¿por qué no ha de serlo cuando se trata de los individuos?

Esta reflexión debe haber sido la que ha hecho surgir en nuestros tiempos tantos héroes que utilizando su superioridad física, la impunidad que les da el rango, o el amparo de los carabineros, han efectuado una serie no interrumpida de hazañas, desde la plazuela de la Moneda hasta el Club de la Unión.

Los héroes, partidarios del Código del Honor, no han querido someterse al Código del Box, que acaso por ser obra de un oligarca, el marqués de Queensberry, establece como norma la proporcionalidad de los contendores.

Pero, sin duda alguna, el héroe más esclarecido en su especie es don Humberto Mardones. ICH UC

Veo el gesto de desconfianza con que el público recibirá esta afirmación. ¿Mardones? ¿qué Mardones? ¡Si - fuera de don Francisco y del famoso inventor - no conozco a ninguno en el país que aspire por el momento a la celebridad!

Pues bien, el héroe Mardones no es un mito. Su biografía, aunque breve, basta para pintarlo de cuerpo entero. Abróchese el lector la chaqueta. Mardones es radical, y tiene tan excepcionales aptitudes para municipal que su partido lo ha elegido candidato, sin exigirle para ocupar tan espectable situación ni siquiera un proceso, ni una corta permanencia en la cárcel.

Sólo el Viernes, Mardones ha tenido que ver con la justicia, y eso, no por razones semejantes a las de don Remigio, sino pura y simplemente a causa de su heroísmo.

Mardones era apoderado del Partido Radical en la tercera comuna. El vocal de la mesa, un respetable caballero de 70 años de edad, se sintió enfermo y quiso retirarse.

Mardones vió la retirada, observó que el vocal señor Ortiz, era viejo, era clérigo, estaba enfermo, no podía defenderse, y sintió que una oleada de heroísmo dilataba su pecho.

Lleno de valor y energía se lanzó sobre el anciano y le dio una bofetada.

¡Era el avance del héroe!

Mardones notó, entonces, que un grito se levantaba de todos los presentes incluso de sus colegas radicales. Vió que los que gritaban eran varios, eran jóvenes, no eran clérigos y no estaban enfermos, y emprendió entonces una feroz, terrible e indomable carrera. ¡Fue una fuga tan heroica como había sido el ataque!

Se necesitó todo el esfuerzo de un oficial de policía para lograr detenerlo y llevarlo a presencia judicial. El héroe trataba a toda costa de continuar su carrera.

Comprenderíamos que el señor Mardones se le hubiera interrumpido su carrera política, su carrera de municipal, pero... ¡su carrera heroica!

No; a hombres como Mardones es preciso respetarle sus impulsos, es preciso dejarle llegar hasta el fin aunque éste sea la Comisaría.

!El país necesita héroes!

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile